

## **El tiempo, un concepto fluctuante en el dispositivo psicoanalítico**

*Time, a fluctuating concept into the analytical device*

*Pablo Bruno Amato Mora<sup>1</sup>*

### **RESUMEN**

Esta investigación bibliográfica busca destacar la relación existente entre el tiempo y el espacio terapéutico dentro del dispositivo psicoanalítico, entre analizante y analista; entendiéndose el concepto temporal como parte de una transacción. Un valor simbólico para Bourdieu, un valor mercantil para Marx, un valor transferencial dentro de la sucesión no lineal de instantes inconscientes para el psicoanálisis. Para ello, se realiza un recorrido a través de los textos freudianos<sup>2</sup> que invitan a re-pensar una temporalidad que rompe con dicha lógica racional.

**Palabras claves:** psicoanálisis, tiempo, transacción, transferencia, valor simbólico.

### **ABSTRACT**

The present bibliographical investigation is looking to emphasize the existing relation between time and the therapeutic space, inside the psychoanalytic device, among the consultant and the analyst; understanding the temporal concept as a transaction. A symbolic value for Bourdieu, an exchange value for Marx, or a transference value within the non-linear succession of unconscious moments for psychoanalysis. For this purpose, a biographical journey through the Freudian texts which invite us to rethink a temporality that breaks with the rational logic.

**Key Words:** psychoanalysis, time, transaction, transference, symbolic value.

---

<sup>1</sup>Universidad de Costa Rica. Costa Rica. Egresado de Licenciatura en psicología. Correo electrónico: amato2187@hotmail.com.

<sup>2</sup>Se consideran referencias que enlazan el psicoanálisis freudiano con el concepto de temporalidad como son los textos Sobre Psicoterapia (1905), Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico (1912a), Sobre la dinámica de la transferencia (1912b), Sobre la iniciación del tratamiento (1913) y ¿Pueden los legos ejercer el análisis? (1926).

Recepción: 26/11/2019 Aceptación: 19/06/2020

***The time has gone, the song is over  
Thought I'd something more to say  
Time, Pink Floyd (Mason, Gilmour, Waters y Wright, 1973)***

El tiempo es más que los segundos, minutos, horas, días, semanas, meses y años que pasan; amarrados a la muñeca, colgando de una pared, cargados en la cabeza, o almacenados la memoria. El tiempo es algo que simplemente transcurre, muchas veces sin darnos cuenta. Es como respirar; no lo contamos, ya que se puede decir, que el mismo tiempo es un respiro: sucede, ocurre, transita, discurre. Es inherente a nuestro ser, aunque se quiera atrapar. Resbala y circula, se libera a cada paso ¿Perdido?, ¿Ganado? O simplemente prestado. Esa es la percepción subjetiva del tiempo que atraviesa al sujeto mismo.

¿El tiempo es el mismo cuando hablamos del inconsciente? Ese tiempo enigmático del cual, muchas veces la conciencia no tiene noticias y que, por ello, cuando algo de la esfera inconsciente se pone en escena, aparece en evidencia una sensación de sorpresa, como si nada lo anunciara. ¿Podría entonces hablarse de una intemporalidad?

Pareciera ser que existen múltiples acepciones, pero en la psicoterapia psicoanalítica, podría inclinarse por dos vertientes: una más canalizada hacia el valor simbólico, desde la construcción expuesta por Bourdieu o desde un criterio más capital, mediado por el dinero. Aunque estas dos maneras de verlo no sean las únicas, serán las analizadas dentro de este escrito.

Por ende, y como forma de esclarecer alguna duda, no será abordado este trabajo como tantos otros, desde el lugar del tiempo en sí mismo como se plantea en el escrito de Freud (1913): “*Sobre la iniciación del tratamiento*”. Será entonces, como parte de la transacción, entre terapeuta y paciente, dentro del dispositivo analítico, utilizándose para profundizar en la construcción del análisis y la interpretación en un contexto psicoanalítico.

**-Espero terminar este proceso... - ¿Terminar? - Bueno, primero sería importante poder empezar...**

*Tu materia es el tiempo, el incesante tiempo.*

*Eres cada solitario instante.*

*J. L. Borges.*

A través de los años, el ser humano ha tratado de capturar, manejar, almacenar y distribuir el tiempo de cuantas formas sea posible. El psicoanálisis no pasa desapercibido en este intento, y lo incorpora dentro de su trabajo y estudio en relación con las implicaciones que tiene en la terapia analítica.

En diferentes trabajos y escritos anteriores ya se han abordado temas y preguntas epistemológicas que tratan sobre el tiempo en el dispositivo clínico. Por ejemplo: ¿Cuál es (o debería ser) la duración de las sesiones?, ¿Cuándo se ejecuta el corte?, ¿Cómo se utiliza el tiempo en la misma?, ¿Existe un manejo por parte del terapeuta sobre el control del tiempo?, si me paso del tiempo establecido ¿La sesión es más cara? El mismo Freud (1913) a inicios del siglo XX ya se lo cuestionaba debido a que sus propios pacientes buscaban respuestas exactas, cuando la inexactitud era parte del mismo proceso: “He aquí una pregunta desagradable para el médico, que el enfermo le dirige al comienzo mismo: ¿Cuánto durará el tratamiento? ¿Cuánto tiempo necesita usted para librarme de mi padecimiento?” (p. 129).

En el campo cinematográfico puede verse ejemplificada en El Discurso del Rey, cuando el fonoaudiólogo Lionel Logue le reclama al Príncipe Albert, Duque de York que hay una referencia particular que gira en cuanto al tiempo y es relacionada con su propia terapia de lenguaje: “esto es un poco embarazoso, pero me temo que llegó tarde” (Canning, Sherman, Unwin y Hooper, 2010). Freud (1913) en su escrito *Sobre la iniciación del tratamiento* dice que “al comunicarle espontáneamente en cuanto estima su tiempo le demuestra que él mismo ha depuesto toda falsa de vergüenza” (p.133). No solamente se da un intercambio de dinero por tiempo sino, la importancia de la puntualidad en el tratamiento, signficante de compromiso y relevancia del proceso de cura.

Freud (1913) habla de “contratar” una hora de sesión y su frecuencia semanal. Es más, establece que “a cada paciente le asigno cierta hora de mi jornada de trabajo disponible; es la suya y permanece destinada a él aunque no la use” (p. 128). Mientras que más adelante hace referencia a las propias barreras que se impone el cliente

La gente se inclinará a señalar las múltiples contingencias que impedirán al paciente acudir al médico siempre a la misma hora, y demandará que se tomen en cuenta las numerosas afecciones intercurrentes que pueden sobrevenir en la trayectoria de un tratamiento psicoanalítico prolongado. (p. 128)

Freud (1926) ante esto dice que es imposible que suceda, ya que no se puede pretender contar con la obediencia y colaboración del paciente, debido a que este presume oponer todas las dificultades posibles al trabajo en común por su ambivalencia de querer curarse y a su vez no; por pérdida de unidad del yo. La lucha contra todas esas resistencias serán el principal trabajo para la cura analítica, en ello radica la duración del proceso tan extenso y prolongado, siendo el mejor camino su correcta aplicación.

Finalmente, se extiende en sus observaciones sobre el tratamiento y su iniciación, en asuntos como la inasistencia del paciente a la sesión, la duración de la misma, la frecuencia, las deudas; la inconveniencia de lo gratuito del tratamiento y la necesidad de ensayar algunos tratamientos y de dejar claro lo imposible de predecir su duración. Sobre ello Freud (1913) aclara que

La pregunta por la duración del tratamiento es de respuesta casi imposible. La falta de intelección de los enfermos y la insinceridad de los médicos se aúnan para producir esta consecuencia: hacer al análisis los más desmedidos reclamos y concederle el tiempo más breve. (p. 130)

Queda cierta reminiscencia dando vueltas. Al igual que el tiempo, las ideas giran sin un lugar propio no establecido. El tiempo corre sin que lo detengan, avanza, exige respuestas de preguntas cortas, breves, que huyen y se castiga la “pérdida” de tiempo; cuando esa actividad que no nos devuelve un valor económico, cae en la categoría que establece el *status quo* -como tantas otras- de improductivas.

### **El tiempo como valor mercantil ¿Mi tiempo, su tiempo?**

¿Se puede hablar del tiempo del analista como parte de la transacción mercantil entre paciente y terapeuta? Cuando Marx (1959) habla de mercancía se refiere a un objeto

exterior que satisface necesidades de seres humanos (as) de cualquier tipo, ya sea como valor de uso para otros (sociales) o como valor de cambio; siendo este un bien X que se intercambia por otro de coste igual, basado en su valor de trabajo humano abstracto. La magnitud de valor de una mercancía se mantendría constante si se mantuviera a lo largo del tiempo de trabajo que se utiliza para su producción, es decir; cuánto tiempo (duración/cantidad) lleva producir una determinada labor, pero que varía debido a la fuerza productiva del trabajo por sus múltiples circunstancias, la cual se define en torno a las capacidades físicas y mentales que tiene todo ser humano para llevarlo a cabo.

Por lo tanto, todo trabajo conlleva gasto de fuerza humana, siendo de esa forma como se califica el valor de la mercancía, y, por otro lado, cuando esa fuerza está orientada en una forma particular o a un fin es lo que le da condición de trabajo útil, lo que produce valores de uso (Marx, 1959).

Haciendo la aclaración, que una cosa puede ser valor de uso y no ser valor, o puede ser útil, producto del trabajo humano, pero no ser mercancía, ya que, para producir una mercancía debe ser también valor de uso para otras personas, esto quiere decir, que tenga valores de uso sociales y, para transformarse en mercancía, ese producto creado debe transferirse mediante el intercambio a quien se sirva de él como valor de uso (Marx, 1959).

Basado en lo anterior, efectivamente, el tiempo en la terapia tiene un valor. Para la persona consultante hay un valor asignado porque se paga un precio; siendo así, se considera parte de la transacción económica que ocurre y atraviesa el espacio físico del lugar, entre dos personas. En relación con esto, Freud (1905) comenta:

Sin duda, el tratamiento psicoanalítico plantea elevadas exigencias tanto al enfermo cuanto al médico; aquel le exige como sacrificio una sinceridad total, le insume mucho tiempo y por ende le resulta costoso; también al médico le insume tiempo, y a causa de la técnica que tiene que aprender y practicar le es bastante costoso. (p. 252)

Socialmente, el dinero es visto como moneda de cambio, sin embargo, se puede considerar que hoy en día el dinero es más un significante que un significado dentro del espacio analítico. Podría empezar a tomarse una nueva consideración donde calce la interrogante con respecto al tiempo. Como forma de trueque, como transferencia, en donde cada minuto cuenta, y ese valor de uso sea, en definitiva, el valor de cambio establecido en mutuo acuerdo con cada sujeto (que elige cómo gastar supreciado valor).

Se destina el tiempo como una inversión (entendiéndose en términos bancarios) a largo, mediano o corto plazo.

Debido a esto es que Freud (1979) hace una correlación que establece entre el progreso y el aumento de culpa. Reconociendo la magnitud de los distintos niveles de depresión en los tiempos actuales, debe verse cuánto de ello responde a factores culturales, incluyendo aquí la frustración por el no acceso a bienes “necesarios” por *status* o por exigencias del mercado internalizadas, la culpa por la no congruencia interna entre lo que se hace y lo que se piensa y/o siente.

### **El valor simbólico del tiempo: ¿Voy a tener que venir siempre para no pagar la falta?**

El ser humano ha convertido al mundo en un inmenso mercado, hecho mostrado de diversas maneras, promoviendo de forma incesante llamados al consumo en anuncios publicitarios, incitaciones a un estilo de vida acordes con lo que se entiende como una “modernidad” y “desarrollo” obtenidos mediante mercancías que expresan tal situación. Desde el desarrollo del capitalismo, la instauración del mercado, el dinero y las mercancías como centro absoluto de la vida social y del ser humano reducen la significación de este y lo colocan convirtiéndolo de dominador a dominado. Es imposible pensar que todo esto no tenga fundamentales significaciones en la subjetividad y determine en un grado muy alto sus deseos, sentido de realidad, ideal de yo, valores del superyó, fantasías, vínculos con otros y otras, como consigo mismo; así también las consecuencias que todo ello provoca en la estructura psíquica.

Se demandan soluciones “rápidas”, como si fueran ensalmos, a los cuales se opone Freud (1926), pues indica que los tratamientos analíticos requieren lapsos más prolongados de meses, e incluso años, siendo en ocasiones más largo de lo que el paciente espera. La idea que se maneja de las “soluciones instantáneas” se encuentra muy relacionada con la tendencia en las sociedades capitalistas a pensar en medios desechables (use y tire); la psicoterapia es concebida y medida muchas veces, dentro de esos parámetros.

El tiempo forma parte de estos recursos envasados de manera “mágica”; estas nuevas necesidades encuentran su “satisfacción” básicamente en las mercancías; a las que se incita a comprar por todos los medios. Es que el mundo de las mercancías y del exclusivo bienestar material promete mucho, pero ofrece bastante menos, con las inevitables

consecuencias que tal diferencia ocasiona. Para Fernández y Puente (2009) “dentro de cada campo, los agentes luchan por la legitimidad del campo, es decir por la definición auténtica de lo que han de considerarse recursos valiosos” (p.43).

Se adentra en un territorio oscuro y sensible, en lugares de choque, enfrentamiento, campos de fuerza, planteados por Lewin y Bourdieu como un espacio de luchas ¿podría considerarse el *setting* analítico como uno de estos espacios? Bourdieu plantea en este sentido, que la fuerza de un campo específico está relacionada con la disposición que se tenga de recursos valiosos ¿Cuáles? Las diferentes formas de capital (económico, cultural, social o simbólico) que determinan al fin y al cabo una relación social de poder (Fernández y Puente, 2009).

Por consiguiente, Lewin definió el campo como una totalidad de factores coexistentes concebidos como mutuamente interdependientes; y en términos similares Bourdieu definió el campo como una red de relaciones objetivas entre posiciones; las cuales se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes (Fernández y Puente, 2009).

Sería entonces descabellado pensar que el tiempo se vuelve moneda de cambio, como forma de capital -económico o simbólico- y que participan del intercambio analista y analizado. Desde el psicoanálisis este es un proceso que se consume con lentitud “ello sin duda se debe, en última instancia, a la «atemporalidad» de nuestros procesos inconscientes” (Freud, 1913, p. 131).

Ahora bien, ¿Qué valor le asigna el/la paciente a dicho uso del tiempo? Como la hora (y el espacio) de una sesión pasan a ser del/la paciente, es esa persona quien elige ¿(in)conscientemente? lo que quiere: llegar tarde, faltar, salir temprano, no comunicarse, hablar, qué tema establecer, por mencionar algunas variantes. Pero también consta entender del proceso de juego que se realiza detrás de este uso del espacio/tiempo -de manera física-, teniendo en cuenta que el trabajo realizado se lleva a cabo en conjunto con el terapeuta (Araujo, s.f.). Freud (1913) continúa haciendo referencia al “considerable gasto de tiempo que insume el análisis” (p.131), mientras que para el paciente basta con que se lo libere de aquellos males, intolerables o secundarios.

La colaboración intelectual (o de alguna otra índole) en el tratamiento depende de cada uno/a, la personalidad del paciente es quien toma la decisión, es él/ella quien tiene que aprender que solo la paciencia y obediencia permitirá un adecuado devenir (Freud, 1912a). El analista no tiene blanco propio, pero se sentirá mejor cuando el paciente se sienta mejor, aunque ese no sea el fin último de su preocupación o su interés.

## Los juegos entre el tiempo y la transferencia

El tiempo ha estado en primera fila siempre como actor de reparto; ya sea en la peculiar manera en la que se hace oír el inconsciente, en la conceptualización y uso técnico de la transferencia, así como en la duración de un análisis (Noejovich, 2011). Informar a la otra persona sobre el tiempo, su uso, disposición y establecimiento del mismo (a modo de límite) “puede perturbar tanto la posición del supuesto saber y de la contratransferencia del terapeuta, como suscitar importantes contenidos transferenciales de un paciente” (Araujo, s.f., p. 4). El concepto de transferencia propuesto por Freud (1895, 1901, 1912b)<sup>3</sup> refiere al dispositivo que se genera en la situación analítica y que posibilita la asociación libre y el análisis propiamente dicho; señalando que no se provoca, sino que tiene lugar, y que es lo que permite la interpretación.

Partiendo de dicha base, se puede decir que, a partir del momento en que el “contrato” del tiempo es establecido, el dejar de asistir, llegar más tarde o tener que irse antes de la hora establecida (muchas veces acompañado de excusas), puede ser interpretado como resistencia a las temáticas que están siendo elaboradas. Nada más claro que el no querer “invertir” tiempo para hablar sobre lo que incomoda de sí mismo/a.

La diada generada entre objeto-individuo, en esta cada vez más acelerada sociedad, y cuya relación individuo-cultura se ve distorsionada por un ego en crecimiento, afecta la estructura mental; siendo una realidad que deforma las necesidades y satisfacciones con prioridades insípidas, marcadas por la globalización, creyendo que se cubren con bienes “básicos y útiles”. De esta manera, el mercado, acompaña siempre a la producción para el logro a través de la creación de nuevas, cambiantes y crecientes “necesidades” al servicio no de las personas, como se afirma, si no de otro tipo de intereses.

Es aquí donde resalta la transferencia. Si algo de ese material se puede transferir a la persona que realiza la terapia psicoanalítica se lleva a cabo, ocurre inmediatamente y tiene los indicios de una resistencia. Esto se da una y otra vez. La psique trabaja en su defensa con todas las armas a su alcance, con toda tenacidad (Freud, 1912b). ¿Por eso se falta a terapia?, ¿No se avisa que ese día hay un inconveniente/imprevisto?, ¿Llego tarde y exijo

---

<sup>3</sup> EN Psicoterapia de la histeria (1895), El caso Dora (1901) y La dinámica de la transferencia (1912b).

la hora de atención completa?, ¿La falta tiene que ver con alguna dificultad en dar seguimiento a la terapia?, ¿Qué se paga con el tiempo?

Si se vencen las barreras represivas inconscientes, teniendo en cuenta que este proceso sigue todos los pasos del tratamiento terapéutico, habría que llegar hasta el complejo patógeno o síntoma; hasta la raíz inconsciente. Situación que hará surgir de inmediato la resistencia (Freud, 1912b). Como afirma Lacan (1964):

La transferencia es el medio por el que se interrumpe la comunicación del inconsciente, por el que el inconsciente se cierra de nuevo. En vez de ser la transmisión de los poderes, al inconsciente, la transferencia es por el contrario su cierre. (párr. 37)

Con esto se revela, de cierta forma, la crisis conceptual permanente que existe en el análisis, respecto a cómo se concibe la función de la transferencia, con lo cual se trasladaría un cambio en la concepción del tiempo de la sesión que atienda la sorpresa, el instante, lo imprevisto o aquello ya discontinuo.

### **Algunas Conclusiones**

Este escrito bibliográfico pretende hacer un recorrido por los conceptos freudianos relacionados a la temporalidad -entre otros conceptos psicoanalíticos- y rodearlo de voces de autores que aportan a la construcción de esta propuesta en cuanto a manejos conceptuales se refieren. A partir de ello, algunas acepciones valiosas en cuanto a conclusiones son:

En primer lugar, se ha establecido que el tiempo puede ser concebido dentro del espacio terapéutico como una forma de transacción dentro del acto analítico, una cuenta por pagar, un valor que se le otorga al mismo.

A su vez, establecer que los tiempos que se manejan dentro del dispositivo psicoanalítico, ciertamente son distintos a aquellos de la ciencia, la religión o la filosofía. Hay tiempos, sí: los de un análisis, los del sujeto, los del inconsciente. Pero también hay un tiempo en el que se negocia ese espacio, que no es medible, lineal, evolutivo o cronológico; es un tiempo cargado de operaciones lógicas que permiten dicho movimiento ligado entre la teoría y la clínica; tiempos que discurren entre lo infinito y el corte. Freud (1912a), así nos dice: “No se debe olvidar que la más de las veces uno tiene que escuchar cosas cuyo significado solo con posterioridad {*nachträglich*} discernirá.” (p. 112).

En segundo lugar, cuando se discute en torno a los tiempos de una sesión, no se puede hablar de “cortos o largos”, tampoco de un contrato y sus réplicas, como una intervención profesional de una cantidad de minutos acordada, sino de un relato al cuál se accede por movimientos que producen espacios y es cuando el tiempo se desvanece que la palabra construye y el psicoanalista realiza cortes en ese tiempo apelmazado en el espacio, introduciendo una escritura ahí, donde antes no existía, acto que da soporte a la contradicción y ambivalencia humana.

Tercero, al hablar de transferencia hay que tramitar el manejo de ella para un correcto abordaje terapéutico entre analista y analizado/a, capaz de desarrollar un trabajo continuo que posibilite una adhesión firme al tratamiento. La cual no se genera si no es por medio y/o a través de una transferencia y contratransferencia como parte del proceso general, donde existe esa relación dinámica entre dos sujetos, cuya supervisión por parte del analista es algo a trabajar clínicamente para brindar un adecuado acompañamiento terapéutico sin entorpecer en el proceso.

Cuarto, y finalmente como último punto, nos encontramos con una ética del psicoanálisis, por ese carácter imaginario que se le atribuye al saber del analista y la otra, a la construcción simbólica en cuanto al porqué se asiste como analizante. Apuesta que se torna como medio de “pago” en el intercambio de palabras, tiempo y dinero; sin entrar en este contexto dentro de la categoría de tarifa.

## Bibliografía

- Araujo, D. (s.f.). *El manejo del dinero en el psicoanálisis*. <http://psi.usal.es/rppsm/pdf2-1/Elmanejodeldineroenelpsicoanalisis.pdf>
- Canning, I., Sherman, E., y Unwin, G (Productores) y Hooper, T. (Director). (2010). *El Discurso del Rey* [Película]. Reino Unido: See Saw Films y Bedlam Productions.
- Fernández, J., y Puente, A. (2009). La noción de campo en Kurt Lewin y Pierre Bourdieu: un análisis comparativo. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis)*. N° 127, 33-53.
- Freud, S. (1895). Psicoterapia de la histeria. En *Obras Completas*, Vol. II. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1901). Fragmento de análisis de un caso de histeria. En *Obras Completas*, Vol. VII. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1905). *Sobre Psicoterapia*. En *Obras Completas*. Amorrortu Editores.

- Freud, S. (1912a). *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico*. En: Escritos técnicos, Vol. XII, 107-112. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1912b). *Sobre la dinámica de la transferencia*. Vol. XII, 93-106.
- Freud, S. (1913). *Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I)*. En escritos técnicos. Vol. XII, 121-144.
- Freud, S. (1926). *¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial*, Vol. XX, capítulo V, 204-214.
- Freud, S. (1979). *El malestar en la cultura*. En Obras Completas. Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (1964). Presencia del analista. En Lacan, J., *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/14%20Seminario%2011.pdf>
- Marx, K. (1959). *La Mercancía*. En El Capital (43-103). Fondo de Cultura Económica.
- Mason, N., Gilmour, D., Waters, R y Wright, R. (1973). Time. En *The Dark Side of the Moon* [CD]. Harvest Records, Capitol Records
- Noejovich, C. (2011). *Tiempo y constitución del sujeto en psicoanálisis*. Universidad Autónoma de Madrid. [https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/11163/55762\\_Baynon\\_carla\\_vanina.pdf?sequence=1](https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/11163/55762_Baynon_carla_vanina.pdf?sequence=1)



Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)